

LA IDENTIDAD EN LOS PROCESOS DE FORMACIÓN: DIÁLOGO ENTRE EL SENTIDO DEL ACTO PEDAGÓGICO Y EL ENCUENTRO CON LOS SABERES ESCOLARES

CLARISA CAPRILES LEMUS

UNIDAD 099 CD. DE MÉXICO, PONIENTE , UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

ROSALBA SANTOS MARTÍNEZ

UNIVERSIDAD DEL DESARROLLO EMPRESARIAL Y PEDAGÓGICO (UNIVDEP)

TEMÁTICA GENERAL: PROCESOS DE FORMACIÓN

RESUMEN

El presente trabajo expone el progreso en investigación sobre una propuesta de modelo de categorías epistémico-metodológicas que muestran el avance en la indagatoria, como un acercamiento teórico-metodológico centrado en la constitución de la identidad durante los procesos de formación en el aula, tomando como categorías conceptuales articuladoras al acto pedagógico y los saberes escolares, y metodológicamente al diálogo.

Esta propuesta, enmarcada en el paradigma de investigación cualitativa, recupera planteamientos desde la perspectiva hermenéutica, particularmente desde la Teoría de la Acción comunicativa de Habermas, y deriva como subcategorías de estudio la intersubjetividad y la creación colectiva, como formas concretas para establecer el diálogo entre la parte conceptual de la identidad y la confrontación entre el acto pedagógico y la conformación de saberes escolares como elementos sustanciales en los procesos de formación.

Palabras clave: Identidad, diálogo, acto pedagógico, saberes.

Un esbozo conceptual como punto de partida

En estos últimos tiempos, donde lo que más aqueja a la humanidad es lo inestable, lo cambiante, la incertidumbre, la movilidad acelerada de modelos económicos, sociales, políticos, etcétera, resultado del desbordante paradigma de la posmodernidad y la globalización que marcó el fin del Siglo XX y que caracteriza al presente, una preocupación apremiante es la recuperación de la identidad a través, sobre todo, de la educación en la escuela.

Lo anterior, obliga a pensar a quienes nos dedicamos a la educación en un sentido profesional, en referentes conceptuales que posibiliten un acercamiento a la constitución de identidades desde el espacio áulico. El problema del que se parte, se sitúa en ¿cómo se constituye la identidad durante los procesos de formación en el aula y cómo se posicionan la intersubjetividad y la creación colectiva como ejes de articulación entre lo que se vive durante el acto pedagógico y lo que deriva en la conformación de saberes escolares? Por ello, como continuidad de una investigación documental realizada, en este momento la reflexión se avoca a la construcción de un modelo de categorías con el fin de mostrar un avance en la indagatoria que se perfila como una aproximación teórico-metodológica para la realización del estudio de campo, y se bosqueja un entramado conceptual que sienta las bases para el anudamiento del diálogo hermenéutico que se expondrá como parte de la estructura epistémico-metodológica en la investigación.

Hablar de *identidad* nos remite necesariamente al vocablo latín *identitas*, que refiere básicamente al conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracteriza frente a los demás.

A nivel individual, como señala Freud (2000 [1921]), interiorizamos esos rasgos, nos adueñamos de ellos ya sea en forma parcial o total, a partir de las características de otra persona; los asimilamos para ser como ese otro.

La asimilación de esos rasgos que nutren la identidad (ya sean ideas o prácticas), se lleva a cabo en distintos momentos de la vida, pues es algo que se rehace constantemente, nunca está acabada. Conforme se va interactuando con otros sujetos en diferentes espacios, se van incorporando otras identificaciones, que se materializan en la forma de vestir, el lenguaje, en las prácticas cotidianas, en los proyectos que se realizan.

En la construcción de su identidad, el sujeto necesita saber quién es, qué quiere, qué aspira. Es en la interacción con otros sujetos que puede aclararse dichos cuestionamientos. Las respuestas no se encuentran en el lenguaje directo, sino en las acciones que realiza: como persona, como profesionalista, como integrante de una sociedad.

Desde otra mirada, se recupera la idea de Castoriadis (2008), quien señala que la identidad es la relación que se da entre el sujeto y el mundo, lo que hace para sí y para los demás, lo que construye como bien común; dicha construcción es influida por factores internos (ideas, bagaje cultural, hábitos, costumbres) y externos (lo que se posee en términos materiales). Esta construcción brinda un sentido de pertenencia y es posible dentro de un grupo social particular.

Finalmente, siguiendo los planteamientos de Habermas (1993), se puede hablar de identidad cuando decimos quiénes somos y quiénes queremos ser; es marcar como referencia nuestra biografía, nuestro medio, nuestro pueblo, la imagen de nosotros que ofrecemos a los demás. Desde esta perspectiva, se puede decir que la identidad se torna en texto, que nunca está acabado, que se teje y se articula constantemente con las exigencias cotidianas de la vida, sea ésta personal, profesional, colectiva.

Hablar de creación de identidades, es referir a una serie de significados y símbolos que forman parte de un lenguaje común para los miembros de un grupo, los cuales producen significantes en relación a los rasgos que los identifican.

En este sentido, la educación es parte de y a la vez constituye lo social; su pretensión de formar sujetos no sólo en cuanto a saberes y a conocimientos en el ámbito intelectual, sino también en el orden de lo moral, que constituye la base de la interacción y de la reciprocidad que se legitima en el colectivo, busca la creación de identidades como una posible potencia que pugna por vencer las disociaciones culturales.

La educación asume la tarea de crear identidades sociales para que subsista el colectivo, para fortalecer los lazos de unión de sus miembros, para producir nuevos significados que revitalicen sus interacciones. Es un entramado de significaciones que da paso al significante *identidad* para recuperar la individualidad unida a lo colectivo y asumir responsabilidades y pertenencias que los configuran como algo social singular. La creación de identidades da paso a la estructuración de significados sociales, donde los sujetos pueden inscribirse en los discursos del grupo, y aspirar a su desarrollo como colectivo.

En el ámbito educativo, lo anterior cobra sentido en la escuela particularmente a través del *acto pedagógico*; el cual se entiende como el momento de encuentro donde tiene lugar una relación constructiva y dinámica entre docente, estudiantes y conocimiento, enmarcado en un singular contexto sociohistórico y cultural. Este momento de encuentro se constituye en un escenario, donde las acciones de quien enseña y quienes aprenden son posibles a través de una interacción dialéctica; hay intercambio de contenidos cognoscitivos y culturales, se articula lo social con lo individual, así como lo que se piensa, se siente y se hace. Escenario en el que se evidencia una relación pedagógica (formativa), una praxis propia de un colectivo escolar y un acto no totalizado, sino siempre en proceso.

Este *acto pedagógico* siempre se reinicia, es temporalidad y devenir existencial en el instante (Medina, 2006); ahí se trascienden los objetivos didácticos, los contenidos educativos, los métodos,

se enfrenta el desafío de los saberes; es una puesta en escena donde tiene lugar la deliberación, el discurrir, la deconstrucción. Todo ello permite asumirlo dentro del aula, como un conjunto de acciones y relaciones que dan soporte y razón de ser a la interacción entre docente y estudiantes; este acto representa un encuentro que es mediado por ciertos elementos didácticos y definido por una intencionalidad educativa.

Lo anterior, debe materializarse en el logro de una meta: *los saberes escolares*, mismos que encuentran su punto de articulación con los conocimientos académicos que se construyen a través de la experiencia vivida durante el acto pedagógico, donde se despliega una actividad que le es propia al saber otorgándole la posibilidad de argumentación, experimentación, verificación y validación.

El saber por tanto, está referido a aquello que va más allá de los conocimientos contruidos y derivados de contenidos escolares, sistemáticamente organizados desde un campo del saber académico, científico y/o técnico, corresponde al campo de los intereses colectivos, comunes a los sujetos que se agrupan en un estamento o clase particular (Capriles, 2014: 57).

Por consiguiente, la construcción de saberes requiere estimarse en una condición de voluntad y de conciencia grupal, que es posible a partir de la comunicación y de la interacción mutua en una colectividad, a través de la cultura que comparten sus integrantes, se dan como una creación continua en las formas de pensar, de intuir y de conocer, asentados en los intereses de la colectividad.

Una articulación posible

La conceptualización de las categorías esbozadas para el estudio de la identidad en los procesos de formación requiere, como todo proceso investigativo, vincularse a un ángulo de lectura que se constituya en el vértice de articulación epistémico-metodológica. Para la conformación de dicho ángulo, se ha considerado la noción de *diálogo* desde un paradigma hermenéutico (particularmente desde la perspectiva de Habermas). Lo anterior, tomando en cuenta que

Cualquier trabajo de investigación se impone la tarea de vincular herramientas teórico-metodológicas, que guíen o conduzcan las articulaciones conceptuales e indiquen el camino para realizar un acercamiento al objeto de estudio o problema sobre el cual se pretende indagar; ello implica el uso de una estrategia cognoscitiva, de un artefacto del pensamiento que señale no sólo sus instrumentos metodológicos, sino su manejo, su explicación, el cómo, el qué, el dónde y para qué del conocimiento que se busca producir. En este ejercicio, se requiere un ángulo específico de lectura desde el cual puedan extraerse las distintas producciones discursivas en un particular ámbito de conocimiento; ángulo como forma de articulación, estrategia analítica que permita dar cuenta de las prácticas discursivas que se

construyen en torno a un determinado fenómeno social, como es en nuestro caso, la formación [. . .] (Capriles, 2014: 26).

Desde este enfoque hermenéutico, el *diálogo* es concebido como un recorrido dialéctico en la comunicación, cuyo conducto es la interacción lingüística que permite descifrar significados de lo que se conoce; interacción que a su vez es mediada por una influencia social recíproca. Por tanto, es

[. . .] mucho más que una conversación o un mero intercambio de ideas, implica la explicitación y la confrontación de pensamientos distintos en torno a un interés común, el respeto por las ideas expresadas, la libertad para manifestar dudas o desconocimiento y la intención de conocer, de entender y de avanzar en la búsqueda de la verdad (Fierro, et al, 1999: 27).

A partir de la noción de *diálogo*, la hermenéutica como método de investigación, se torna en una herramienta metodológica para la comprensión e interpretación de lo que se estudia, asumiendo un trabajo de análisis dialéctico, donde se reflexiona y de manera reiterada se relacionan los significados con acontecimientos a partir de un diálogo (explícito o implícito) durante una acción comunicativa. Esto supone no solamente el análisis de estructuras lingüísticas en la comunicación, sino también las intersecciones socioculturales del colectivo, así como el despliegue de las expresiones de subjetividad.

[. . .] la metodología hermenéutica tiende a asegurar la intersubjetividad de la comprensión en la comunicación lingüística ordinaria y en la acción bajo normas comunes. La comprensión hermenéutica se dirige por su estructura misma a garantizar, dentro de las tradiciones culturales, una posible autocomprensión orientadora de la acción de individuos y grupos, con tradiciones culturales distintas. Hace posible la forma de un consenso sin coerciones y el tipo de intersubjetividad discontinua, de los que depende la acción comunicativa (Habermas, 1990: 182-183).

Con ello se reconoce que en toda creación de conocimientos y saberes se manifiesta una dimensión lingüística, y en el acto pedagógico se recrea toda acción comunicativa, donde se construye un conjunto de significados que da lugar a la identidad del individuo y del grupo.

Desde esta perspectiva, se recupera el planteamiento del *diálogo* como un medio de la acción comunicativa y se instituye como categoría conceptual a integrar dentro del estudio hermenéutico, donde la identidad asume a la intersubjetividad y la creación colectiva como subcategorías que se hacen presentes en el acto pedagógico y propician saberes en el aula.

La identidad: un encuentro necesario

Dentro de los procesos de investigación cualitativa, una de las inquietudes latentes durante todo el proceso de la indagatoria es siempre la articulación congruente entre los postulados teórico-epistemológicos y la selección del instrumental metodológico; esto supone la construcción de un modelo de categorías que enlacen las proposiciones de la mirada epistemológica seleccionada con los conceptos inherentes al problema de estudio desde una perspectiva teórica afín, y por supuesto, el método, las técnicas e instrumentos necesarios para recabar e interpretar la información que se obtenga.

En esta etapa de la investigación que se presenta, se busca que dicha articulación se realice siguiendo los planteamientos de una mirada hermenéutica a través de tres preguntas básicas orientadoras en los procesos de comprensión e interpretación, que a su vez lleven a captar la trama que se produce en el aula y desde la cual se desplieguen los elementos que constituyen la *identidad*; dichas preguntas se enfocan a :

- ¿Qué se construye en el aula?
- ¿Qué le da sentido?
- ¿Qué permite el encuentro?

Como se refiere en el primer apartado de este trabajo, sobre conceptualización de identidad, dentro de la primer pregunta, se parte de considerar que en el aula se construyen conocimientos y saberes no sólo de orden estrictamente académico, sino también relacionados con la vida práctica (cotidiana) del colectivo, donde la condición humana (social) a través de la cultura, supone un conjunto de creaciones de símbolos que configuran discursos, identidades, anhelos y prácticas negociadas dentro del grupo, que dependen de intereses colectivos, comunes a los sujetos que se agrupan en una clase particular. Esta producción de conocimientos y saberes tiene una relación directa con lo social e incorpora necesariamente como elementos centrales a la comunicación y la interacción.

Es en el seno de lo colectivo que la escuela juega un papel determinante, imponiendo límites y censuras en la adquisición de los saberes; en el aula, es donde se moldean los impulsos, las emociones, los deseos y se da estructura y coherencia a los intereses personales y a los del grupo; en este espacio es donde se establecen los objetos del saber y se construyen conocimientos que el sujeto se apropia en la interacción con los otros miembros del grupo.

A partir del estudio de la comunicación y de la interacción en el aula, como algo constitutivo de lo social y de la identidad, se puede lograr una imagen particular de quienes se involucran en un

mismo escenario áulico, que comparten un sistema de símbolos que los cohesionan, que da cuenta de sus condiciones de socialización y de sus formas de vinculación y de intercambio en sus aprendizajes (Capriles, 2014).

Dicho estudio, requiere tomar en cuenta dos aspectos que figuren como subcategorías de análisis dentro de la investigación: *la intersubjetividad* y *la creación colectiva*, que fungirán como los detonadores en la observación de las múltiples interacciones en el escenario y las condiciones de producción en que se da el objeto de intercambio en el aprendizaje (conocimientos y saberes).

Respecto a la segunda pregunta, se parte de que toda comunicación e interacción humana conlleva un sentido, y éste, se hace tangible a partir de los intereses expresados por los sujetos intervinientes en ese acto de reciprocidad; el sentido da soporte al acuerdo, a la posibilidad de aceptación del objeto (de intercambio) que se muestra entre los miembros participantes en la comunicación e interacción.

El sentido, es una condición que vincula los significados de la comunicación (del intercambio), se convierte en un valor referencial que adquiere el proceso de producción de conocimientos y saberes y las relaciones que se fraguan en un entorno social particular. Se advierte que esta condición existe porque hay una intención, y a partir de las características de cada colectivo, se establece como una puerta abierta a la interpretación. Lo que interesa valorar es ese rasgo de aceptabilidad y de consenso en un grupo social determinado, su dinamismo, su experiencia y las relaciones que se dan durante su singular elaboración social identitaria.

Se prevé que la producción de sentido deviene de una experiencia del grupo, que posteriormente se elabora en significados, por medio de un conjunto de signos que se intercambian, y cuyos vínculos hacen posible que exista la experiencia consigo mismo y con los demás (Sandoval, 2006). En este espacio se da una construcción de conocimiento y de significación, que a la vez constituye el sentido entre lo acordado y negociado en un grupo. Este trabajo requerirá observar representaciones en el actuar de los sujetos en el aula, así como valorar la interpretación que hacen de ellas y la manera como las asumen como parte de sus aprendizajes. La valoración del sentido en la constitución de la identidad en los procesos de formación en el escenario áulico, nuevamente tendrá que realizarse a partir de las subcategorías *intersubjetividad* y *creación colectiva* unidas a formas particulares de apreciar *la comunicación* y *la interacción* en el grupo escolar.

Finalmente, y como punto de anclaje de estas categorías de análisis, se recuperan los planteamientos de la Teoría de la Acción Comunicativa de Habermas para poder estudiar los constituyentes de la identidad, a través de lo que se produce durante el acto pedagógico y los saberes que se generan, desde luego, en un lugar y espacio determinados, referidos al *encuentro*. En este

punto de intersección, se coloca al *diálogo* como la categoría epistémico-metodológica central para analizar lo que logre producir ese encuentro entre los diferentes actores sociales durante los procesos de formación en el escenario áulico (determinados y constituidos en un particular momento histórico), así como entre los elementos participantes en la construcción de la identidad, con miras a lograr una interpretación detallada.

El referente más importante dentro de este espacio de la investigación será determinar lo que permite el encuentro; es decir, comprender el acontecer durante el acto pedagógico y los constituyentes y formas singulares que den paso a la constitución de identidades, y que, presumiblemente, pueden ser considerados como parte de los saberes escolares.

Trazando caminos

Si se parte de considerar que el saber es un constructo colectivo que establece posibilidades de relación del sujeto con el mundo, que se configura por un conjunto de significaciones y relaciones, donde lo social y lo cultural lo hacen posible, es precisamente el aula el escenario donde pueden anudarse relaciones entre ese sujeto consigo mismo y con otros sujetos, y donde el saber cobra sentido a través del lenguaje y de la interacción.

El aula, como punto de encuentro, advierte dinamismo; en él, se evidenciará el dominio que tienen los sujetos sobre el mundo en el que viven y su relación con él, expondrán las formas que usan para integrar los saberes a su experiencia y darán cuenta de nuevas elaboraciones que objetivarán en diferentes representaciones de su conocimiento, razonamiento y en sus acciones.

Este punto o lugar de encuentro, permitirá valorar cómo se asume el acto pedagógico en las experiencias de aprendizaje, el juego entre palabras y silencios, las interacciones interpeladas por la cultura, las aceptaciones, las contradicciones, todo el discurrir en las acciones del grupo. La experiencia compartida será condición de análisis para mirar las negociaciones implícitas y explícitas en la constitución de identidades.

El camino es largo, y el trabajo arduo; en esta etapa del trabajo investigativo, la conceptualización ha jugado un papel preponderante para la creación de categorías de análisis; sin embargo, paralelamente se va entretejiendo un camino metodológico que permita recuperar el texto que se extraiga de las observaciones en la indagación de campo, para que, a partir de la narrativa recuperada en los registros de la investigación, se haga partícipe al diálogo, como elemento articulador de la observancia de los procesos de formación en la confrontación de lo que se genera entre el acto

pedagógico y lo que deviene en saberes escolares, como puntos centrales en la constitución de identidades (ver lo que se produce a partir del lenguaje y la vivencia).

Lo que se busca con la presentación de este modelo de categorías sustentado en los planteamientos de la acción comunicativa desde el estudio hermenéutico, es reflexionar sobre los referentes de un campo específico de conocimiento, desde un interés particular que haga posible una lectura epistemológica para enriquecer la acción instrumental a la que apunten las construcciones en el aula respecto a la identidad. Para ello, metodológicamente, se recupera como elemento de trabajo a la argumentación, con el fin de sustentar la trama que se capte en el escenario áulico respecto a las relaciones internas del colectivo en estudio, a sus actos de habla y a las configuraciones identitarias derivadas de la construcción de saberes. A partir de este camino metodológico, lo que se pretende son elaboraciones que sustenten la propuesta de interpretación que se elabore; no como una verdad acabada o como conceptos intransferibles a otras acciones, pero sí como contenidos sustanciales que apoyen evidencias a ser interpretadas de forma diversa, sin fundamentos definitivos, pues lo humano es cambiante.

Referencias

- Capriles, C. (2014), Objeto de enseñanza: La construcción semiótico-discursiva en la formación profesional de docentes normalistas, Tesis de Doctorado, México, UPN.
- Castoriadis, C. (2008), El mundo fragmentado, Buenos Aires, Derramar.
- Fierro, C., Rosas, L. y Fortoul, B. (1999), Transformando la práctica docente, México, Paidós
- Freud, S. (2000 [1921]), Psicología de las masas, Madrid, Alianza.
- Habermas, J. (1990), Conocimiento e interés, Buenos Aires, Taurus.
- _____ (1993), Identidades nacionales y postnacionales, México, Rei.
- _____ (2002), Teoría de la acción comunicativa, tomo I, México, Taurus.
- Medina, J. (2006), El malestar en la pedagogía. El acto de educar desde otra identidad docente, Buenos Aires, Biblos.
- Sandoval, E. (2006), Semiótica, lógica y conocimiento. Homenaje a Charles Sanders Peirce, México, UACM.